RESEÑAS

Alfonso Torres Robles, *La prodigiosa aventura de los Legionarios de Cristo*, 2002, Madrid, Foca, 354 p.

No es proeza menor justificar fortunas familiares descomunales en el país más desigual de la Tierra y enseñar a vivir al lado de la miseria con buena conciencia y sin compasión: Pablo Latapí

Observaba Marx que a veces la historia sucede como tragedia y se repite como farsa. Me parece que éste también es el caso.

Siempre me ha parecido abusivo asociar el ejemplar pacifismo desarmado de Jesús con cualquier militar, profesional de la violencia, pero este maridaje me parece aún peor, porque auténticos legionarios, soldados romanos, fueron quienes literalmente dieron muerte a Cristo.

Marcial Maciel también nació en Michoacán, en 1920, en el seno de una familia con abundancia de religiosos. Luego de una carrera plagada ‘incomprensiones’ a lo largo de varios seminarios regentados por familiares, lo ordenaría un tío, obispo de Cuernavaca. Aprovechando las conexiones con sacerdotes relacionados con altos niveles de la política española, consiguió apoyo material para instalarse en Comillas con sus primeros discípulos. La circunstancia de post guerra era favorable porque, derrotados los ejércitos fascistas, España, aislada, requería granjearse la simpatía de Roma.

Si bien la Orden experimentará una gran expansión durante el franquismo –entre los 50 y los 70– en ninguna época su crecimiento será tan vertiginoso como en los últimos tiempos con la irrupción del P.P., en coincidencia con el auge socioeconómico del país y la desaparición del debate político universitario, sustituido por el discurso de las obras sociales, el voluntariado y las actividades culturales.

En un documento recomendaría Maciel a los miembros del Movimiento: “Hechos consumados. Sencillez, astucia, sagacidad para vencer al enemigo. Energía, perseverancia y valor para emprender las obras que el Señor nos inspire y llevarlas adelante cueste lo que cueste.”

RESEÑAS

Este pragmatismo estratégico (tan parecido a la ‘santa desvergüenza’ inducida por Escrivá de Balaguer) sería desplegado desde la primera hora por el fundador:

De una entrevista personal con Pío XII en 1948, Maciel conseguiría la autorización para que un obispo mexicano reconociera oficialmente a su congregación, sin embargo, ‘acusaciones infamantes’ provocarían que poco después esta decisión fuera anulada mediante una carta emitida desde la Santa Sede, a la que –presuntamente advertido por cardenales amigos de la curia romana– el joven sacerdote consigue adelantarse, argumentando a su superior:

“¡Por favor, eminencia, es urgente que lleve a cabo de inmediato la erección canónica de la congregación. Una voz interior me insiste que tiene que ser hoy...!”

Cuando el obispo reciba la contraorden sería tarde, el acta que decretaba el reconocimiento oficial de la orden y de su superior general ya estaba firmada.

La fundación de los Legionarios de Cristo con la misión planetaria de formar y ganar a los líderes del mundo, con el supremo objetivo de instaurar el reino de Cristo en la tierra es causa que, según Maciel, le fue encomendada directamente por Dios.

168

Prácticamente desde su fundación, los Legionarios utilizan los sectores de la enseñanza, la religión y las obras sociales para acercarse a los poderosos –políticos de derecha y banca privada– y expandirse por todo el planeta en su misión de “cristianizar la sociedad desde el ámbito de la educación superior”

La estrategia de acaparar a cuanto nombre de prestigio se ponga a tiro no parece tener límites para estos cazadores de poder en cualquiera de los numerosos países donde se han instalado, la yuxtaposición de nombres es una táctica de penetración social y cultivo de imagen muy eficaz para la orden.

Como diría un funcionario del Ministerio del Interior español: “La Legión aplica los mismos métodos que el Opus, pero sin cometer los errores de éste. Por ejemplo, utilizan a personas famosas o con poder para llegar a otros y así ir agrandando la bola, pero no andan ahí publicando lo que hacen...trabajan en la sombra.”

Maciel ha logrado consolidar su imperio atento a ofrecer una organización a la medida de lo que el Papa de turno haya requerido en cada momento.

RESEÑAS

Desde el primer día de su pontificado, (16/X/78) Juan Pablo II se propuso poner freno a la pérdida de fieles –que un estudio de la Iglesia estima de unos doce mil por día. Para ello lanzó la denominada Nueva Evangelización, una cruzada que si bien persigue la catolización de todos los seres humanos *descarriados* del planeta, tiene centrado en América Latina su principal interés, por tratarse de la mayor reserva católica, por haber dado lugar a movimientos religiosos como la ‘teología india’ y la ‘teología de la liberación’, pero sobre todo porque en los últimos 30 años la feligresía ha descendido un treinta por ciento. Chiapas es uno de los principales escenarios de la guerra emprendida por el Vaticano, donde varias iglesias se disputan el poder.

Siendo éste el segundo país del mundo en número de católicos –con una influencia en América Latina mayor a la de Brasil, que es el primero, por razones idiomáticas– México se proyecta como vanguardia estratégica, y los legionarios como principal fuerza de choque. Para ello cuenta con el mayor santuario, situado en la mayor arquidiócesis del planeta.

Los principales adversarios son las sectas protestantes, el paganismo *new age* y las corrientes más progresistas del catolicismo que viven su apostolado desde la opción preferencial por los pobres

Las tendencias reaccionarias del papado y el voto de obediencia han sido condiciones determinantes para que entre 1979 y 1985, 5572 sacerdotes del Viejo continente, la mayoría en conexión con el mundo subdesarrollado, prefirieran la civilidad laica para resguardar lo esencial del compromiso cristiano, la lealtad a sus convicciones de militancia junto a los débiles.

Fenómenos paralelos, como al apoyo a las dictaduras por parte de las iglesias nacionales y la indisimulable ‘opción preferencial por los ricos’, sustentada por una ‘teología de la prosperidad’ indefectiblemente incidirán en las deserciones.

En nuestro medio, por ejemplo, resultan ejemplares USEM e IMDOSOC, instituciones impulsadas por Lorenzo Servitje, ‘amigo entrañable’ de Carlos Abascal, caracterizadas por el desarrollo de “teorías y prácticas sociales que combinan la adhesión de la Doctrina oficial de la Iglesia con ideologías clasistas de la alta burguesía, radicalmente enfrentadas a la teoría de la liberación latinoamericana”.

La retroalimentación con los grupos dominantes se produce primordialmente a través de la enorme y lucrativa estructura escolar internacional, y la función de la organización en la recuperación católica es básicamente

RESEÑAS

despolitizadora y mistificadora, es decir combatiendo las tendencias más críticas y progresistas y fomentando la adhesión emotiva mediante diversas técnicas del espectáculo, como olimpiadas deportivas, movilizaciones masivas en torno a la figura del Papa o de la Virgen de Guadalupe y la promoción milagrosa. A propósito, en la página de Internet ‘Santos de México’ puede verse que doña Maura Degollado, madre de Maciel, vuela rauda camino a los altares.

Teniendo en cuenta lo sucedido con el fundador del Opus, principal ‘competidora’ en bienes y poderes de este mundo, el culto a personalidad propiciado por el fundador, y la creencia de sus secuaces de que actúa como mediador de ‘un carisma especialísimo recibido de Dios’, podemos suponer que todo estará dispuesto para que oportunamente se ofrezca a un san Marcial gestor de nuestros rezos desde el más allá.

La de los legionarios es la congregación que mayor número de vocaciones aporta a la Iglesia Católica, una ‘máquina’ de fabricar algo muy escaso en los tiempos que corren: sacerdotes y laicos devotos.

El Regnum Christi, integrado por 50 000 miembros entre laicos y clérigos diocesanos procedentes de más de 40 países, como asegura su fundador, recluta unas 600 vocaciones al año. En 1991, para la celebración de los 50 años de este movimiento orgánico de la orden, el Papa ordenó 60 legionarios a la vez, lo cual puede interpretarse como una incomparable demostración de fuerza.

Como asegura un jesuita, decano de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Gregoriana, la Segunda Evangelización apenas se halla en sus inicios, pues se trata de una empresa ideológica y material a largo plazo: los nuevos legionarios “son hijos de Juan Pablo II y Ronald Reagan”.

La estrategia también comprende blanquear la historia de la ‘leyenda negra’ de la conquista, colonización y evangelización de América, una de las causas de la crisis de la Iglesia en América Latina según la estimación oficial.

El cardenal Norberto Rivera, quien se encumbró en la jerarquía eclesiástica del catolicismo mexicano combatiendo la teología de la liberación, como arzobispo de la Arquidiócesis primada de México, la mayor del mundo, con unos veinte millones de habitantes consiguió arrebatarse la Basílica de Guadalupe a Guillermo Schulenburg y se hizo del control del más importante santuario de América Latina. (El abad resultaba un personaje inconveniente porque afirmaba, como muchos estudiosos ajenos a la Iglesia, la improbable existencia de Juan Diego –flamante santo– que pone en entredicho la

RESEÑAS

autenticidad del fenómeno guadalupano, principal estandarte de proselitismo católico oficial mediante la mística del culto mariano; reforzando la sospecha de que sería un sincretismo fraguado por los evangelizadores de la Contrarreforma.)

Dice también nuestro autor que “un problema para el cura son los numerosos *cadáveres* que ha dejado en su camino” de vertiginoso encumbramiento, dado que muchos en privado y algunos en público, son ahora sus principales detractores y lo acusan utilizar para sus fines a infinidad de personas, parte de las cuales cayeron en desgracia cuando ya no sirvieron a sus intereses.

Estos ex legionarios y ex colaboradores, han ventilado viejos asuntos inconvenientes de este hombre que, siendo un simple sacerdote, se codea con algunos de los magnates más ricos del mundo, conoce secretos inconfesables de la alta nobleza europea, y habla *de tú a tú* con los principales jerarcas del Vaticano, en primer lugar, Karol Wojtyla, amigo de Maciel desde sus tiempos de cardenal.

Maciel no es obispo, arzobispo ni cardenal, pero llegado el caso puede exhibir más poder que muchos de prelados juntos, como por ejemplo, acompañando a Juan Pablo II en su primer viaje al extranjero, México.

Carlos Cabal Peniche –amigo de Carlos Salinas– y Ángel Isidoro Rodríguez, dos de los más destacados delincuentes que ha dado el país en los últimos tiempos, egresaron de la Universidad Anáhuac. El primero, benefactor de ésta –escrito en bronce al ingreso del edificio– fue cofinanciador de la visita del Papa en el 93, organizado como los otros también por Maciel por encima de jerarquías eclesiásticas: “el que paga, manda”, reconocieron analistas. Todos redundan en jugosos beneficios para los grupos comerciales patrocinadores del evento mediático, pero el del 99 resultó el más descarado, con notable presencia de Bimbo, Pepsi, Telmex y, el colmo, *Sabritas*, la papa frita oficial de la visita del Papa, comercializada con una banda que incluía el escudo del Vaticano.

En los años 80, un subprefecto del Instituto Cumbres, el más antiguo de la orden, donde han estudiado más de 500 encumbrados hombres de negocios, sería encarcelado por haber violado a más de 30 estudiantes. Pero el escándalo mayor tendría lugar la próxima década.

Tras largos años de efectuar denuncias contra el fundador de la Legión ante jerarquías eclesiásticas de México y el Vaticano, sin que procediese su petición de investigación a la luz del Derecho Canónico, y desmoralizados

RESEÑAS

cuando en 1997 tras honrarlo como ‘padre espiritual y guía eficaz’ de la juventud el Papa lo distinguiera como delegado especial al Sínodo de Obispos de América, nueve antiguos miembros de la Legión, entre ellos un sacerdote en activo, decidieron dar a conocer su secreto a la luz pública. Otros ex seminaristas que prefieren mantener el anonimato por temor a mayores daños, coadyuvaban a confirmar las amargas experiencias y sus secuelas indelebles.

Conocedores de que la libertad de prensa es para los propietarios de los medios, sus intereses y sus socios, prefirieron acudir a un periódico estadounidense en vez de hacerlo en México, donde Maciel cuenta con la protección de poderosos en todos los ámbitos. No se equivocaban, luego de la detonante primicia del Hartford Courant, los damnificados fueron entrevistados en un programa televisivo que fuera objeto diversas intimidaciones y represalias.

Mientras que el secretario de Comunicaciones y transportes advirtió al propietario del Canal 40 sobre el riesgo de suspensión de la licencia en caso de que se atreviese a hacerlo, el rector de la jesuita Universidad Iberoamericana llamó pidiendo que no se emitiese, porque los legionarios les iban a ‘cargar el muerto’ a ellos. No faltó una llamada anónima para amedrentar al conductor del programa con el peligro de ataques a su mujer e hijo.

172

Con todo, ninguna de las amenazas fue tan vejatoria para los periodistas como la realizada por el multimillonario Roberto Servitje, propietario con su hermano Lorenzo del poderoso grupo Bimbo, quien sabotó la transmisión anunciando que rompería su contrato publicitario con la televisora, amenaza que cumplió, sumiendo al canal en una quiebra técnica de la que no podría levantarse. El chantaje de los empresarios silenció a otros medios, temerosos de nuevas represalias.

La furia dentro de la Iglesia no se haría esperar. Inmediatamente a que los demandantes presentaran la denuncia formal ante la Congregación para la Doctrina de la Fe, expulsaron del tribunal eclesiástico mexicano al que menos tenía que ver en el caso, un sacerdote y abogado que había prestado servicios de juez por más de veinte años, en castigo por haber viajado a Roma para autenticar las firmas.

Los denunciantes, hoy sexagenarios, confiados a Maciel por sus padres cuando rondaban los 11 años de edad para que los formase sacerdotes en seminarios de España e Italia, aseguran haber sido sometidos por éste a diversos abusos sexuales, aprovechando la ventaja intimidatoria de la inves-

RESEÑAS

tidura del superior de la orden, la joven inocencia, el distanciamiento familiar, la rígida disciplina escolar, una extrema censura del correo, y el denominado ‘cuarto voto’: la prohibición de criticar a los superiores ante terceros.

Por ejemplo, un abogado, que desde hace más de 10 años viene denunciando abusos padecidos durante sus años de seminarista entre 1947-50, dice: “De once niños que ingresamos al seminario en mi grupo ... en Santander, sólo se ordenaron de sacerdotes dos. Además uno de nuestros compañeros, víctima también de las aberraciones sexuales del padre Maciel, se suicidó en Moscú años después. Del grupo que se fue a España antes que nosotros ... que estaba compuesto por doce muchachos, ninguno se logró ordenar de sacerdote.”

Mientras que hace años un ex director de la Anáhuac denunciaría también la adicción de Maciel a la morfina, un sacerdote hoy en ejercicio agrega: “yo creo que para los años de mi noviciado el padre tenía una clara adicción, el drama era conseguir la droga: con médicos, en hospitales, haciendo viajes fuera de Roma. ... Sexo y droga serían la perenne interacción de aquellos años”.

Con ser inquietante la inmutabilidad de las altas esferas de la Iglesia de México, mucho más grave resulta la del Vaticano, donde Maciel, convertido en un dirigente religioso imprescindible para los planes del Pontífice, como transfiguración del Dr. Caligari, goza de confianza, protección y prestigio.

Dostoievski, que del alma humana y de curas entendía más que yo, lo imaginó sin ambages: si Cristo volviese, su victimario sería un sacerdote poderoso.

Desde el horizonte histórico en el que se producen ‘bombas inteligentes’, ‘semillas estériles’, liberación de los pueblos mediante su exterminio en el nombre de Dios; y a la afición de violar menores, orwellianamente se le llama *pedofilia*, aunque los designios de Dios serían inescrutables... quizá en el ‘escándalo’ de la denominación pudiera leerse un profético, anagráfico e involuntario signo de los tiempos, y toque ser a estos neo legionarios los modernos ejecutores del espíritu cristiano.

ALBERTO SAURET
Departamento Académico de
Estudios Generales, ITAM